



Hoy toca una historia dura. No la vamos a suavizar, porque el texto no la suaviza. Pero antes de llegar a ella pasa algo que nunca había pasado en este libro: Dios les dice que no.

A. Dos jueces de los que casi no sabemos nada

Después de Abimelec —que **no fue un juez**— el libro sí menciona a dos de verdad, en cinco versículos (10:1-5). Fíjate en **qué** es lo que cuenta de ellos:

De **Tola** (23 años) dice que “*se levantó para librar a Israel*” y dónde vivía, y nada más. De **Jair** (22 años) dice que tuvo **treinta hijos**, que montaban **treinta asnos**, y que tenían **treinta ciudades**.

Acuérdate de lo que dijimos con Samgar

El libro va contando cada vez menos. De Otoniel sabíamos su familia, su enemigo y su batalla; de Samgar quedó un versículo; de Tola, dos renglones. Y de Jair no se cuenta ninguna batalla, ningún enemigo, ninguna victoria — **se cuenta lo que tenía**. El texto ya no habla de lo que hicieron por Israel: **habla de su patrimonio**.

B. La vez que Dios dijo que no

Viene la lista más larga de todo el libro: Israel sirvió a los baales, a Astarot, y a los dioses de **Siria, Sidón, Moab, Amón y los filisteos** (10:6). Siete. Vinieron los amonitas, dieciocho años de opresión, y el pueblo clamó como siempre. **Pero esta vez la respuesta fue distinta:**

“Vosotros me habéis dejado... por tanto, yo no os libraré más. Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos.” (10:13-14)

Léelo otra vez, porque es la primera vez que pasa. Clamaron, y Dios dijo que no. Y no solo dijo que no: les dijo que fueran a pedirle ayuda a los dioses que ellos habían escogido.

¿Te acuerdas de Boquim, en la primera clase? Ahí el pueblo lloró, ofreció sacrificios... y **no derribó un solo altar**. Esta vez sí:

“Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová.” (10:16)

Por fin. Después de seis vueltas del ciclo, lo hicieron. Y el versículo termina con una frase que vale la pena leer despacio: “y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel”.

Dios había dicho que no. Y no aguantó.

C. Un puesto que ya estaba ofrecido

Israel acampó en **Mizpa**, que no es el nombre propio de una ciudad: **quiere decir “atalaya”**, un cerro alto desde donde se ve lejos. Por eso en la Biblia hay varias Mizpas, y por eso servían de punto de reunión. Esta es la **de Galaad**, al otro lado del Jordán; no la confundas con la de Benjamín, donde Samuel va a reunir a todo Israel.

“¿Quién comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Él será caudillo sobre todos los habitantes de Galaad.” (10:18)

El puesto ya estaba ofrecido antes de que apareciera Jefté. Cualquiera que se atreviera se quedaba con el mando.

Guarda eso: cambia cómo se lee lo que viene.

D. El hijo que echaron de la casa

El texto lo presenta con cuatro datos que no se parecen en nada:

Lo que el texto dice de él	Dónde
“Jefté galaadita era esforzado y valeroso” — y “era hijo de una mujer ramera”	11:1

Lo que el texto dice de él	Dónde
Sus medios hermanos lo echaron de la casa : “no heredarás... porque eres hijo de otra mujer”	11:2
Se fue a vivir a otra tierra, y se le juntaron hombres ociosos	11:3

O sea: un buen soldado, hijo de una mujer que nadie respetaba, expulsado por su propia familia, viviendo lejos al frente de una banda. **Nadie lo quería en Galaad.**

Cuando los amonitas apretaron, los ancianos —los mismos que habían dejado que lo echaran— fueron a buscarlo. Él les reclamó con razón: “¿por qué venís ahora a mí cuando estáis en aflicción?” (11:7). Pero **no dijo que sí y ya**: puso una condición — “¿seré yo vuestro caudillo?” (11:9). **No estaba pidiendo un favor: estaba cobrando una oferta.**

E. El discurso que casi nadie lee

Antes de pelear, Jefté le mandó mensajeros al rey de Amón, y lo que sigue (11:12-28) es **el discurso más largo del libro**: le repasa al rey **trescientos años de historia**, con rutas, reyes y fechas. **Este hombre, al que su familia echó de la casa, se sabía la historia de su pueblo mejor que nadie.**

“Jehová, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón.” (11:27)

Así termina su discurso. No dijo “yo tengo razón”. Dijo “que Dios decida”.

Guarda esa frase. Es importante para lo que viene.

F. El Espíritu, y después el voto

“Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté.” (11:29)

Fíjate dónde está ese versículo: antes del voto, no después. Cuando Jefté hace lo que hace a continuación, el Espíritu de Dios ya estaba sobre él y ya iba camino a la batalla.

“Cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme... será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto.” (11:30-31)

Nadie le pidió esa promesa. Jefté acababa de decir “que Dios decida”... y a los pocos versículos está tratando de comprar el resultado.

Dos cosas que hay que tener muy claras

1. Dios no le pidió nada. No hay ni un versículo donde Dios le sugiera hacer una promesa, ni donde la acepte. Jefté abrió la boca solo.

2. Y Dios tampoco le exigió cumplirla. Búscalo: en toda la escena del voto, Dios no habla ni una vez. **El único que dice que no se puede retractar es Jefté (11:35).**

G. Lo que pasó

Ganó. Veinte ciudades, y volvió a su casa en Mizpa.

“Y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única.” (11:34)

El texto no la nombra. En toda la Biblia nunca se dice cómo se llamaba.

Ella le contestó que cumpliera lo que había prometido. Solo pidió dos meses para ir a los montes con sus amigas. Después volvió, “e hizo de ella conforme al voto que había hecho” (11:39).

Aquí el texto se detiene

Y no explica nada. **No dice si estuvo bien o mal**, ni que Dios lo aprobara o lo castigara. Solo cuenta lo que pasó, y sigue. Lo único que añade es que las muchachas de Israel **iban cuatro días al año a recordarla** (11:40). **Si esto te deja incómodo, estás leyendo bien.**

H. Shibolet

Después de la victoria, **Efraín** fue a reclamarle que no los hubiera llamado, y lo amenazó con quemarle la casa (12:1). Jefté contestó que sí los había llamado. Y ahí empezó **una guerra entre israelitas**: los de Galaad tomaron los vados del Jordán, y al que quería cruzar le pedían decir la palabra **shibolet**. Los de Efraín no podían pronunciar ese sonido: decían *sibolet*. **Y por esa sola letra los mataban.**

Para que te des una idea: a un mexicano le suenan igual *casa* y *caza*, y ni lo nota; un español de España oye la diferencia y sabe en dos segundos que no eres de allá. **Solo que ahí, fallar la prueba costaba la vida.**

Cuarenta y dos mil

Ese es el número que da el texto (12:6). Israelitas matando israelitas, y la contraseña era una letra.

Acuérdate de esta escena: la misma tribu le hizo el mismo reclamo a Gedeón (8:1) — y aquello terminó en una conversación.

I. Y ahora mira los números

Libertador	Años de paz
Otoniel · Aod	40 · 80
Débora y Barac · Gedeón · Tola · Jair	40 · 40 · 23 · 22
Jefté	6
Ibzan · Elón · Abdón	7 · 10 · 8

Ochenta al principio. Seis aquí.

La cuenta se está cayendo. Y fíjate en lo otro: al principio el libro contaba batallas. Ahora cuenta asnos.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo.”

Salmo 103:14

ACTIVIDAD 1 · ¿Antes o después?

¿Pasó antes o después de que el Espíritu viniera sobre Jefté (11:29)?

	Antes	Después
1. Hizo la promesa del holocausto.		
2. Ganó la batalla.		

CUESTIONARIO

Las tres primeras se comprueban en el texto; en las últimas te toca pensar.

1. ¿Qué le contestó Dios al pueblo cuando clamó esta vez?

2. ¿Qué hizo el pueblo después, que no había hecho nunca?

3. El Espíritu vino sobre Jefté antes del voto. ¿Qué cambia eso?

4. Al final el libro cuenta asnos, no batallas. ¿Qué está diciendo?